

## **La teoría psicosocial de Jorge Veraza: lo subjetivo y lo psicológico en el capitalismo**

*The Psychosocial theory by Jorge Veraza: the subjective and the psychological in capitalism*

David Pavón-Cuéllar

### **RESUMEN**

El presente artículo ofrece un esbozo de la teoría psicosocial del marxista mexicano Jorge Veraza Urtuzuástegui. La primera parte del texto pone de relieve la estructura de la teoría, sus diferencias con respecto a un modelo teórico psicológico, la relación de su objeto con la economía capitalista, su potencial interpelante-reflexivo para la psicología crítica y su poder explicativo para la elucidación de la subjetividad en el capitalismo. La segunda parte examina separadamente siete procesos generadores y determinantes de lo psicológico en la teoría psicosocial de Veraza: la fetichización, la transfiguración, la formación del sentido común, la erotización de las cosas, la famelización de las personas, la tanatización de la experiencia y la subsunción del psiquismo en el capital.

**Palabras clave:** Capitalismo; marxismo; psicología; psicología crítica; subjetividad.

---

### **David Pavón-Cuéllar**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo | Morelia | México. david.pavon@umich.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1610-6531>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v4i12.218>

ISSN 2697-3677

Vol. 4 No. 12 septiembre-diciembre 2023, e230218

Quito, Ecuador

Enviado: agosto 23, 2023

Aceptado: octubre 28, 2023

Publicado: noviembre 13, 2023

Publicación Continua

## ABSTRACT

This article offers an outline of the psychosocial theory of the Mexican Marxist Jorge Veraza Urtuzuástegui. The first part of the text highlights the structure of the theory, its differences with respect to a psychological theoretical model, the connection of its object with capitalist economy, its reflexive potential for critical psychology and its explanatory power for the elucidation of subjectivity in capitalism. The second part separately examines seven generating and determining processes of the psychological in Veraza's psychosocial theory: fetishization, transfiguration, formation of common sense, eroticization of things, famelization of people, thanatization of experience, and the subsumption of the psyche in capital.

**Keywords:** Capitalism; critical psychology; marxism; psychology; subjectivity.

## Introducción

El mexicano Jorge Veraza Urtuzuástegui, nacido en 1951, ha fundado sus reflexiones en un estudio minucioso y riguroso de la obra de Karl Marx. Estas reflexiones han sido inspiradas por autores adscritos o asociados a la tradición del marxismo crítico, no-oficial u occidental, entre ellos Adolfo Sánchez Vázquez, Jorge Juanes, Bolívar Echeverría, Georg Lukács, Karl Korsch, Jindřich Zelený, Ernst Bloch y Roman Rosdolsky. Las orientaciones reflexivas de Veraza también se han precisado al criticar a otros autores como Vladimir Lenin, Louis Althusser, Herbert Marcuse, Martin Heidegger y Georges Bataille.

Aunque los estudios y la docencia de Veraza tuvieran generalmente como eje la economía y la ciencia política, su enseñanza de más larga duración, de más de tres décadas, ha sido como profesor de psicología social en la Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa en México. Esta labor docente se ha desarrollado paralelamente a la elaboración de una valiosa teoría psicosocial basada en su lectura de Marx.

Abordándose aquí la teoría psicosocial de Veraza, se ofrece un esbozo de ella, reconstruyéndola y exponiéndola de modo no minucioso ni definitivo ni exhaustivo, sino panorámico, aproximado y selectivo. Se resalta en ella lo que se juzga más relevante para quienes trabajan en el campo de la psicología y especialmente de la psicología crítica. Prosiguiéndose así un trabajo comenzado con anterioridad (Pavón-Cuéllar, 2017a, 2019), se integran diversas ideas que se encuentran principalmente en tres de los textos recientes de Veraza: el voluminoso libro *Subsunición real del consumo al capital: dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*, publicado por Ítaca (2008); el artículo "El Sentido Común Mercantil Capitalista y sus fetichismos (a 150 años de la publicación del tomo 1 de *El capital*)", aparecido en la revista electrónica *Teoría y Crítica de la Psicología* (2017); y el pequeño volumen *Marx y la psicología del sentido común (contribución a una teoría marxista del sentido común)*, editado por Ítaca (2018a).

Los recién mencionados textos, los tres igualmente fundamentales para el tema del que se trata, no son los únicos en los que Veraza elabora su teoría psicosocial. Hay otros a los que se recurrirá puntualmente cuando sea necesario. También habrá necesidad a veces de remitirse a la obra de Marx y de otros autores, además de agregarse ideas ajenas a Veraza para completar algunas de sus elaboraciones teóricas.

La teoría psicosocial de Veraza, tal como la representa el autor de estas líneas, está centrada en siete procesos generadores y determinantes de lo psicológico: la fetichización, la transfiguración, la formación del sentido común, la erotización de las cosas, la famelización de las personas, la tanatización de la experiencia y la subsunción del psiquismo en el capital. Antes de analizarse por separado cada uno de estos procesos indisociablemente vinculados e imbricados entre sí, se despliega una visión global de la teoría psicosocial de Veraza. Se ponen de relieve su estructura, sus diferencias con respecto a un modelo teórico psicológico, su relación con la economía capitalista, su potencial interpelante-reflexivo para la psicología crítica y su poder explicativo para la elucidación de la subjetividad en el capitalismo.

### **La teoría psicosocial de Veraza**

Al incursionarse en la teoría psicosocial de Veraza, lo primero que debe tenerse claro es que no se trata de un modelo psicológico en sentido estricto. No constituye una representación teórica pretendidamente objetiva, sistemática y global de lo psíquico, de lo conductual o de lo mental o cognitivo, que estaría destinada al conocimiento y a la explicación de lo representado. El psiquismo no se conoce ni mucho menos se explica por sí mismo, por su teorización, en la perspectiva de Veraza. En esta perspectiva, lo que nos permite conocer y explicar lo psíquico es una representación teórica no del psiquismo, sino de la economía y de la sociedad que subyacen al psiquismo.

Lo socioeconómico subyacente a lo psíquico es el centro de atención de la teoría psicosocial de Veraza. Es también algo que Veraza puede recordarles a psicólogos o psicólogas y a psicoanalistas que no dejan de olvidarlo. Este recordatorio es ya por sí mismo un aporte crucial para quienes trabajan en un cuestionamiento epistémico, teórico y político de los saberes psicológicos y psicoanalíticos.

El trabajo realizado en la psicología crítica puede verse directamente beneficiado por los argumentos con los que Veraza, basándose en sus amplios conocimientos y potentes ideas en el ámbito de la teoría económica marxista, se aproxima críticamente al campo psicológico y psicoanalítico. Por ejemplo, en su acercamiento crítico a Serge Moscovici (1961), Veraza (2018a) lo cuestiona por concebir y estudiar las representaciones sociales de modo ahistórico, por no considerar su estructura y la “clave de su constitución” en la forma mercancía estudiada por Marx (p. 85), por desvincularlas así del “fetichismo de la mercancía y de la cosificación de las relaciones sociales” en el capitalismo, por desconocer entonces “el carácter histórico específico del sentido común mercantil capitalista” (p. 96) y por confundirlo con “la ideología de clase” que responde a los intereses de la clase dominante (pp. 99-101). Aquí Veraza revela una parte importante de lo socioeconómico, histórico y cultural que Moscovici (1961), debió pasar por alto para forjar un concepto psicológico tan englobante y generalizable como el de “representaciones sociales”.

Gracias a Veraza, uno puede percatarse de que el concepto de “representaciones sociales” oculta aún más de lo que el análisis de Moscovici permite conocer. Para descubrir algo de lo que piensa la sociedad, encubre por qué, para qué y cómo es que lo piensa. Oculta, en efecto, factores

determinantes del pensamiento social que fueron vislumbrados por Marx y que ahora son recordados por Veraza, entre ellos la mercantilización, la cosificación, la fetichización y otras formas en que el capitalismo incide en lo que piensa la sociedad, la división de la sociedad en clases que pueden pensar diferente de acuerdo a sus intereses, el origen del consenso y la coincidencia entre las ideas de clases con intereses opuestos, la hegemonización de la ideología de la clase dominante y los efectos de la producción y de la circulación en los efectos respectivamente divergentes y convergentes de lo que piensa la sociedad.

Lo que Veraza muestra es que lo que Moscovici (1961), olvida no es muy diferente del olvido que atribuye a Sigmund Freud. En los dos casos, de lo que se trata es de lo que se encuentra en el plano fundamental explicativo en la teoría psicosocial de Veraza: lo socioeconómico, el sistema capitalista, las mercancías y el dinero. Todo esto es lo que desaparece tras el escenario familiar edípico en Freud exactamente como se disimulaba tras la representación social en Moscovici (1961).

Así como la representación social de Moscovici (1961), disimula su propia estructuración por el mercado y por el capitalismo, de igual modo las concepciones freudianas de la infancia, de la familia y de la represión de la sexualidad encubren lo que las precede, las determina y se manifiesta en ellas, lo cual, para Veraza, corresponde a la esfera capitalista de producción y circulación de mercancías, dinero y capital. Es en esta esfera en la que todo se decide en un primer momento: por un lado, en el nivel “semiótico”, la generación de los “mensajes sociales de los que depende la sobrevivencia de los individuos y de la sociedad”; por otro lado, en el nivel “psicosocial”, el “sometimiento de la mente de la sociedad y del individuo” (Veraza, 2017, pp. 9-10). Es tan sólo en un segundo momento, considerado erróneamente por Freud como el primer momento, cuando los padres “ya bien cargados, ya bien determinados por las interacciones mercantiles”, tratan al infante, lo forman y lo educan “de acuerdo a esta determinación psicosocial, eso sí, siempre traducida a términos sexuales y emocionales, de principio de placer y de torcimiento del mismo” (p. 10). Todo lo que se estudia en el psicoanálisis, todo aquello relativo a los espacios íntimos de la familia, de la sexualidad y del psiquismo, viene así predeterminado y preconfigurado por lo que ocurre en el espacio exterior de la sociedad y la economía en el que se concentran Marx, diversos marxistas y el propio Veraza.

La teoría psicosocial de Veraza (2017), invirtiendo la teoría psicoanalítica de Freud, plantea que “primero, tenemos la circulación de la mercancía y el capital; luego, la circulación libidinal dentro de la familia y dentro de los cuerpos de los propietarios privados” (p. 12). Veraza critica explícitamente a Freud por trastocar este orden y por olvidar el primer momento. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando sólo atiende al segundo momento al interpretar la aparición del dinero en un sueño como la simple emergencia de un símbolo sexual que deriva de la represión de la sexualidad.

Lo cierto es que las manifestaciones oníricas del dinero, como Veraza (2017) lo sugiere, no pueden comprenderse plenamente sin reconocer “dimensiones psicosociales de sometimiento de la mente que son previas y que Marx sí registró” (pp. 13-14). Lo observado por Marx permitiría

entonces elucidar muchos de los puntos ciegos de las interpretaciones ofrecidas por Freud: interpretaciones de sueños y de otras formaciones del inconsciente que son también de algún modo productos de los procesos psicosociales de la sociedad burguesa y del sistema capitalista. Se deben de conocer estos procesos para entender mucho de lo que está en juego en sus productos psíquicos, sexuales y familiares. El objeto del psicoanálisis resultaría parcialmente ininteligible para quien desconociera el campo de la teoría psicosocial de Veraza.

De hecho, en el conjunto del encadenamiento causal planteado por Veraza (2017, 2018a), podemos distinguir cuatro eslabones: primero el socioeconómico, el de la producción y la circulación; después el semiótico y psicosocial, el de la generación de mensajes sociales y el resultante sometimiento mental del individuo y la sociedad; luego el propiamente psicológico, el psíquico, sexual y emocional, en el que se concentra Freud; finalmente uno al que no se ha hecho referencia, el “determinado por los valores de uso nocivos que alteran el metabolismo humano total, incluido el metabolismo emocional y mental” (Veraza, 2017, p. 12). El último eslabón corresponde al momento del consumo, un consumo cuya subsunción por el capitalismo, como se verá en un momento, viene preparada y de algún modo pre-condicionada por los tres momentos anteriores, el socioeconómico, el semiótico-psicosocial y el psicológico. Nótese que este encadenamiento causal parte del capitalismo, de la producción y la circulación en el sistema capitalista, para volver a él al final, cuando el consumo queda subsumido en el capital.

Uno de los grandes méritos de la teoría psicosocial de Veraza es el de reconocer la doble operación de lo socioeconómico, específicamente del capitalismo, como causa efectiva y como fin o causa final del proceso de causación y determinación de lo psíquico, de lo mental y emocional. Quizás este reconocimiento haga pensar que uno está ante una disolución economicista del psiquismo y de la psicología en la economía: una disolución reduccionista que se ha reprochado justificadamente a ciertas corrientes del marxismo (Pavón-Cuéllar, 2017b). Lo seguro es que semejante juicio no vale para la teoría psicosocial de Veraza, una teoría basada en una interpretación de Marx en la que no hay asomo alguno de economicismo, admitiéndose abiertamente que la crítica marxiana al capitalismo se realiza en “términos psicológicos”, involucra “elementos psicosociales” y no sólo económicos (Veraza, 2018a, p. 20), y se dirige al “dominio simbólico-práctico social” del capital y no sólo a su explotación “práctico material” (p. 81).

Siguiendo a Marx, Veraza (2018a) reconoce que el capitalismo no puede limitarse a explotar materialmente a los sujetos, sino que requiere del establecimiento de “relaciones de encubrimiento y trastocamiento de la conciencia” con las que se posibilita la explotación por el capital (pp. 49, 85). Digamos que el sistema capitalista no puede explotar económicamente sin dominar en los planos psíquico, psicosocial y simbólico. Esta dominación es condición de posibilidad y no sólo efecto ideológico superestructural de la explotación material económica. La materialidad inherente a la economía es aquí tan sólo una esfera del capitalismo, una esfera ciertamente fundamental y determinante, pero no única ni absoluta ni todopoderosa ni autosuficiente.

El capitalismo no es tan sólo un sistema económico. Esto fue claro para Marx y también para Veraza en su lectura de Marx. Leyendo a Marx, Veraza entiende muy bien que el capital es algo no sólo definido por la economía de mercado, el trabajo asalariado y la propiedad privada de los medios productivos. El capital, en efecto, es algo más de lo que el análisis marxiano y marxista describe en términos de producción y circulación de mercancías, papel determinante de la mercancía fuerza de trabajo, subordinación del valor de uso al valor de cambio, correlativa subordinación de las mercancías al equivalente universal del dinero, producción de plusvalor y de capital como clave de cualquier otra producción, y acumulación y valorización del capital a través de la extracción del plusvalor en la explotación de la fuerza de trabajo de los proletarios desprovistos de medios productivos. Además de ser todo esto, pero también para poder ser todo esto, el capitalismo necesita ser otras cosas que ya no son meramente económicas.

Gracias a su penetrante lectura de Marx, Veraza comprendió que la economía capitalista no puede bastarse a sí misma, que no puede consistir exclusivamente en sus componentes y procesos económicos objetivos, sino que requiere de orientaciones, disposiciones y operaciones subjetivas en las que se apoya o sustenta. Las requiere y las genera para valerse de ellas, para explotarlas en la producción capitalista, lo que resulta bastante evidente en el análisis marxiano. En los términos del propio Marx (2009a), la producción capitalista produce a “un sujeto para el objeto” y no sólo “un objeto para el sujeto” (pp. 12-13).

El sistema capitalista no puede limitarse a fabricar productos consumibles, debiendo también engendrar a sus productores y consumidores. El capitalismo debe crear a sujetos dispuestos a producir de cierto modo lo que le conviene al capital y a consumir lo que ha sido producido y debe ser consumido. Los sujetos han de ser tales que necesiten y deseen consumir los productos del capitalismo, que además accedan a producirlos y a respetar las reglas del juego por el que con producidos, adquiridos, repartidos y consumidos. Para que todo esto sea posible, se precisa que los sujetos puedan ser dominados y que sepan y acepten dominarse a sí mismos, dominarse en todos los ámbitos de su vida, no sólo en su trabajo productivo, sino también en el consumo y en la circulación.

### **Procesos generadores y determinantes de lo psicológico**

Los sujetos del capitalismo, en los términos de Veraza (2018a), deben ser “formados” y “transformados” en función de lo que el capitalismo requiere de ellos (p. 125). Deben crearse y recrearse de tal modo que sean los que necesita el sistema capitalista para poder operar como lo hace. Esta creación y recreación de los sujetos implica una serie de procesos generadores y determinantes de lo psicológico, entre ellos los siete en los que está centrada la teoría psicosocial de Veraza y que se examinarán ahora por separado: la fetichización, la transfiguración, la formación del sentido común, la erotización de las cosas, la famelización de las personas, la tanatización de la experiencia y la subsunción del psiquismo en el capital.

Los siete procesos distinguidos por Veraza están estrechamente vinculados unos con otros. Unos incluyen o presuponen a otros o se realizan a través de ellos. Algunos parecen incluso compenetrarse y son por ello parcialmente indiscernibles entre sí.

Los siete procesos constituyen una unidad compleja que fue vislumbrada por Marx en su descripción del sistema capitalista. En esta descripción, Marx distingue claramente la fetichización en el primer tomo de *El Capital* la transfiguración en el tercer tomo y la subsunción del trabajo entre el primer tomo y en su capítulo sexto inédito. Luego Veraza considera la subsunción del consumo y de la psique, da un sentido más amplio a la fetichización, discierne la famelización de las personas, la erotización de las cosas y la tanatización de la experiencia, y piensa en todo lo anterior a través de la idea sintética de la formación del sentido común.

### **Fetichización**

Los procesos considerados por la teoría psicosocial de Veraza tienen su punto de partida en la idea marxiana del fetichismo de la mercancía. Este fetichismo es efecto de una fetichización que hace que las mercancías se presenten de modo mistificado como entidades cuyo valor de cambio sería intrínseco y que existirían por sí mismas, independientemente de su producción, del trabajo de sus productores y de las relaciones entre ellos. Así, como dice Marx (2008), el “carácter social” del trabajo de los seres humanos aparece ante ellos “como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos, y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores”, entre ellos y con “el trabajo colectivo de la sociedad”, fuese una “relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores” (p. 37). Al final, a causa de la fetichización, las relaciones sociales desaparecen detrás de las relaciones entre mercancías fetichizadas.

Marx descubre el fetichismo no sólo en las mercancías, sino también derivativamente en el dinero y en el capital. Otras cosas fetichizadas pueden ser las máquinas, la tierra, las ideas, la nación y el Estado, entre muchas otras. En todos los casos, la fetichización de las cosas hace que usurpen el papel de las personas, que tengan aparentemente más vida y más personalidad que las mismas personas. Es entonces como si las cosas fetichizadas fueran los sujetos, como si los seres humanos fueran sus predicados, como si ellas actuaran y decidieran en lugar de ellos, dominando sus vidas, estableciéndose relaciones entre cosas en lugar de vínculos interpersonales, de tal modo que la sociedad se presentaría como un sistema económico-político impersonal, compuesto sólo de cosas, protagonizado por ellas, gobernado por ellas. Los seres humanos personificarían las cosas y sus relaciones, interpretándolas en el escenario capitalista, pero sólo en la medida en que ellos mismos, con las relaciones que establecen, estarían cosificados, convertidos en los personajes que interpretan, en cosas como las mercancías a las que se les reduce.

La cosificación de los seres humanos es el precio que pagar por la personificación de las cosas. No puede personificarse lo impersonal sin transferirle la condición personal y así cosificar a los seres humanos. Esta cosificación y la correlativa personificación, que en Veraza implican también los procesos respectivos de famelización de las personas y erotización de las cosas que se examinarán en un momento, constituyen las dos caras inseparables de la fetichización tal como es concebida por Marx y reinterpretada por Veraza.

En su reinterpretación por Veraza (2017), el concepto marxiano de fetichismo designa una de las “formas psicosociales del sometimiento de la mente humana en el contexto de una sociedad en la que domina la propiedad privada” (pp. 7-8). Esta sociedad fetichiza los objetos “para ocultar el hecho de la explotación y el hecho de que somos sujetos productores vivientes” (p. 8). La vida y la productividad humanas, siendo explotadas por el capital, se transfieren a lo fetichizado y parecen pertenecerle a él y no a los humanos, como si él fuera la persona y ellos fueran las cosas.

La fetichización, al cosificar a los humanos y al personificar a las cosas, hace que la fuerza de los sujetos productores vivientes, la fuerza viva de trabajo se aliene y se presente como fuerza de las cosas, como fuerza de los productos, como fuerza de las mercancías, como fuerza del dinero y del capital, como “fuerza de las máquinas con capacidad creativa” (Veraza, 2017, pp. 8-9). En el caso de la maquinaria, es como si la tecnología, en la medida en que avanza y se fetichiza, les robara progresivamente a los humanos la creatividad, la fuerza, la personalidad, la vida. El poder y el saber, la inteligencia y la habilidad, residen también cada vez menos en los seres humanos y cada vez más en los artefactos y dispositivos tecnológicos fetichizados en los que se despliega el capital constante.

Otra manifestación fetichista del capital, una que está en el centro del análisis económico de Veraza, es el capital financiero, bancario, especulativo y a interés. Es por la fetichización de este capital por la que Lenin y otros perdieron de vista el “brutal dominio del capital industrial”, del capital basado en la explotación de la fuerza de trabajo, al creer que la finanza dominaba en el imperialismo entendido como fase superior del capitalismo (Veraza, 2018a, p. 64). Semejante creencia en el dominio del capital financiero es una ilusión fetichista para Veraza, quien mantiene la convicción de que “el capital industrial domina sobre la realidad económica toda y la sociedad burguesa entera” (p. 65). El dominio del capital industrial es precisamente lo *disimulado* por la *simulación* inherente al “fetichismo del capital a interés” que “domina sobre la conciencia cotidiana de todos los individuos que integran la sociedad” (pp. 65-66). Sobra decir que la fetichización de la finanza no excluye la explotación en la industria, sino que, por el contrario, la favorece al ocultarla.

Se puede explotar más y mejor, con mayor efectividad y facilidad, en una sociedad en la que se mantiene una fantasía generalizada como aquella según la cual no hay explotación porque el capital puede bastarse a sí mismo para valorizarse y acumularse. Esta fantasía fetichista financiera es un fenómeno psicosocial indisociable del fenómeno económico de explotación real industrial en el capitalismo avanzado. Si la industria es aquí la que aporta el capital de la finanza, la fetichización financiera contribuye con una suerte de coartada para la explotación industrial.

Hay, por así decir, un intercambio de favores entre la industria y la finanza: la primera necesita la fantasía fetichista de la segunda para disimularse, mientras que la segunda necesita la realidad objetiva de la primera para financiarse. Las dos tienen que ser entonces consideradas. Por ejemplo, en la teoría psicosocial de Veraza, la consideración del fetichismo financiero sirve para explicar el error que se atribuye a la teoría económica del dominio de la finanza en la fase imperialista del capitalismo.

La idea misma de un capitalismo financiero, tal como es tratada en Veraza, ni siquiera parece corresponder exactamente a una realidad económica externa objetiva. Más bien remite a una realidad psíquica interna subjetiva. Para estudiar esta realidad, se necesita una teoría psicosocial como la desarrollada por Veraza. La teoría psicosocial es aquí necesaria, como la teoría de la ideología en la tradición marxista o como la teoría psicoanalítica en Attila József (1972), Wilhelm Reich (1989) y Max Horkheimer (2008), para explicar por qué las ideas no corresponden a los hechos, por qué no se conoce el mundo tal como es, por qué la realidad interna del psiquismo no refleja la realidad externa de la economía.

### **Transfiguración**

Veraza comprende bien que lo psíquico no es un simple reflejo del exterior en el interior como el supuesto por Lenin (1975). Si la economía real sólo se reflejara en su conocimiento, entonces bastaría la teoría económica y no sería preciso complementarla con una teoría psicosocial como la propuesta por Veraza. La teoría psicosocial es necesaria porque lo económico no sólo se refleja, sino que se disimula, se distorsiona y se mistifica en su fetichización, así como también en su transfiguración.

Al transfigurarse, lo real económico del plusvalor aparece no como lo que es en realidad, no como plus-trabajo, no como producto de la explotación de la fuerza de trabajo, sino como producto de la industria, de la circulación, de la renta o del interés, es decir, como ganancia de los capitales respectivamente industriales, comerciales, terratenientes o financieros. Cada uno de estos capitales, en los términos de Veraza (2018a), “metamorfosea” la porción de plusvalor de la que se “apodera”, presentándola “transfigurada” como su propia “ganancia”, como la renta del capital correspondiente a cada segmento económico, en una competencia de unos capitales con otros para “arrebatar” el plusvalor producido por los trabajadores explotados (pp. 28-29). Al ser explotados, los trabajadores producen el plusvalor que luego se reparte como un botín entre diversos capitalistas, cada uno de ellos adjudicándose una parte de ese plusvalor, embolsándose como una ganancia propia, como una renta de su propio capital, como si la hubiera producido con él, con su propiedad, con sus inversiones, con sus fábricas o con sus tierras; o con las demás cosas aparentemente productivas que se ponen en el lugar de los únicos verdaderos productores de plusvalor que son los trabajadores, las personas con su fuerza de trabajo, las personas y no las cosas.

El plusvalor se abstrae de las personas, de los trabajadores que lo producen, y reaparece transfigurado en lo que Marx (2009b) designa irónicamente como la “fórmula trinitaria”: en el “trabajo-salario” del trabajador, el “capital-ganancia” del capitalista y la “tierra-renta” del rentista, que son “formas enajenadas e irracionales” con las que “se consume la mistificación del régimen de producción capitalista” (p. 768). Este salario, esta ganancia y esa renta se hacen pasar, como lo explica Veraza (2018a), por “frutos naturales de las cosas que se poseen en propiedad”, que son respectivamente la fuerza de trabajo del trabajador asalariado, la fábrica del capitalista y la tierra del rentista (p. 123). La realidad, la realidad tras la transfiguración, es que ni la fuerza de trabajo ni la fábrica ni la tierra ni otras cosas pueden bastarse a sí mismas para producir el plusvalor que se transfigura en el salario, la ganancia y la renta.

La transfiguración del plusvalor suscita lo que Veraza (2018a), describe críticamente como una “visión emanacionista” en la que se imagina que la riqueza “brota de las cosas” (p. 123). En esta visión, es como si la tecnología fuera suficiente para engendrar las fortunas de Elon Musk o Bill Gates, como si los billetes pudieran sembrarse y germinar y dar más billetes, como si el capital se bastara a sí mismo para valorizarse, como si el plusvalor pudiera emanar de las cosas naturalmente, sin intervención de las personas. Pareciera entonces, en los términos de Veraza (2017), que “de la propia tierra surgen los frutos y se convierten inmediatamente en dinero, de la propia máquina brotan la riqueza y así es como me enriquezco” (pp. 6-7).

La visión emanacionista suscita igualmente la “esquizofrenia” que Veraza (2017), detecta en el obrero que “se desdobra” de sí mismo al pensar que el salario es algo que “brota continuamente” de él, de su cuerpo, de su fuerza de trabajo (p. 7). Este obrero al menos reconoce que su fuerza de trabajo es la fuente de lo que se le paga, pero no consigue caer en la cuenta de que lo que se le paga sólo es una fracción del valor que produce al ser explotado él como persona para producir el plusvalor que debe agregarse al capital. Entonces, en lugar de sublevarse contra el capital que lo explota, quizás el obrero acuse a su familia o se acuse a sí mismo por su explotación, por su trabajo extenuante, por su agotamiento y su miseria.

### **Formación del sentido común**

Si un obrero no consigue identificar al capital que lo explota, es porque tampoco discierne lo que produce al ser explotado, el producto de su explotación, el plusvalor. El obrero no reconoce este producto como lo que es en realidad, como un excedente de trabajo no pagado que se traduce en un plusvalor para el capital, sino que solamente lo ve transfigurado como un sueldo, como una remuneración, como una paga salarial. Es entonces como si el salario del obrero fuera creado automáticamente por su cuerpo que trabaja o incluso por el patrón que remunera el trabajo. De modo simétrico, a los ojos de su patrón burgués, es como si la fábrica generara por sí misma una ganancia.

Tanto en la ganancia como en el salario, la explotación es encubierta por un sentido común que Veraza (2018a) define precisamente como el “conjunto de encubrimientos que velan la explotación de plusvalor” (p. 23). En lugar de percatarse de que los obreros son explotados para producir el plusvalor de sus explotadores, uno se queda con un sentido común en el que sólo se ven las transfiguraciones que ya se revisaron: los salarios de los asalariados, las ganancias de los emprendedores y las rentas de los propietarios. Este sentido común debe operar en “todas las clases sociales” para que el sistema capitalista “funcione adecuadamente” (pp. 23-24). Sin embargo, además de este sentido común que opera en todas las clases, puede haber su especificación clasista, su diferenciación entre distintas clases que también puede traducirse en ciertos discursos que ya no son tan sólo expresiones del sentido común de la sociedad por el que pueden comunicar unos sectores con otros, sino discursos ideológicos de clase que obedecen a los intereses opuestos de cada clase, justificándolos y racionalizándolos. Uno de estos discursos, por ejemplo, es aquel en el que se asume que los ricos emprendedores han ganado sus riquezas al arriesgarlas para crear empleos asalariados y así generar también riqueza para la sociedad.

Los discursos ideológicos de cada clase pueden insertarse en el sentido común de toda la sociedad y emplear sus nociones, pero se distinguen de él en diversos aspectos, entre ellos dos resaltados por Veraza. El primero, ya mencionado anteriormente, es que el sentido común pertenece a toda la sociedad y no sólo a una clase como la ideología, de tal modo que se presenta como “la ideología de las distintas ideologías” o “la ideología de la sociedad civil donde todo mundo coincide” (p. 22).

Un segundo aspecto por el que se distinguen la ideología y el sentido común es que el segundo procede no de modo ideológico, discursivo y lógico, racional o racionalizador, sino psíquico y psicosocial, estando compuesto de encubrimientos, fetichizaciones y transfiguraciones. Estas operaciones tan sólo pueden ser abordadas por una teoría psicosocial como la propuesta por Veraza, no pudiendo estudiarse tan sólo a través de una teoría de las ideologías que se limita a criticar las racionalizaciones discursivas de intereses con sus “trucos lógicos” y con sus “verdades parciales” y “mentiras parciales” (pp. 50-51). No es lo mismo refutar la argumentación ideológica de las ganancias-productoras-de-salarios, argumentación con la que los capitalistas se justifican y se ensalzan, que examinar psicosocialmente la transfiguración del plusvalor en las ganancias y los salarios como componentes del sentido común de la sociedad capitalista.

Como vemos, la ganancia y el salario no sólo están en el centro del sentido común prevalente en la sociedad capitalista, sino que se asocian con las ideologías de clase en esta sociedad. Esto hace que la ganancia y el salario intervengan igualmente en las representaciones sociales que Veraza atribuye respectivamente a los burgueses y a los obreros. Aquí hay que enfatizar que la idea que Veraza (2018a), tiene de las representaciones sociales, a diferencia de la idea que tiene Moscovi, es la de algo que tiene “carácter histórico específico”, hoy en día el del “sentido común mercantil capitalista” (p. 96), y que además puede llegar a diferir de una clase a otra de la sociedad, siendo entonces una “representación social ideológica, de ideología de clase” (pp. 99-100). Así,

“es la forma ganancia la que predomina en las representaciones sociales clasistas de la burguesía”, mientras que es “la forma salario la que predomina en las representaciones sociales de la clase obrera en tanto su conciencia está sometida a las significaciones espontáneas que brotan del modo de producción burgués” (Veraza, 2017, p. 4). Por lo tanto, en la sociedad capitalista, la plusvalía y la riqueza en general, en sus más diversas expresiones simbólicas y no sólo económicas, tienden a revestir dos formas diferentes en las dos grandes clases sociales: en la clase dominada, la forma del salario, de la remuneración o compensación por trabajar; en la clase dominante, la forma de las ganancias, los dividendos, los negocios, los capitales potencialmente lucrativos.

Las representaciones sociales de la ganancia y del salario surgen al transfigurarse el plusvalor como producto de la explotación en el capitalismo. Las representaciones resultantes confluyen con las formas fetichistas revisadas anteriormente para formar el sentido común que Veraza encuentra en la sociedad capitalista. Este sentido común, en efecto, es producto de los procesos que transfiguran el plusvalor y que fetichizan las mercancías, el dinero, el capital, las máquinas, la tierra, las ideas, la nación, el Estado y muchas otras cosas que se personifican por el mismo gesto por el que se cosifica a las personas.

Veraza concibe la fetichización y la transfiguración como fenómenos psicosociales distintivos del capitalismo y como procesos formadores del sentido común en la sociedad capitalista. En esta sociedad, el sentido común es descrito por Veraza (2018a) como específicamente “mercantil-capitalista” (p. 31), como “formado a partir de los fetichismos que generan en nuestras cabezas la forma mercancía y las formas transfiguradas del plusvalor” en el capitalismo (p. 32), como determinado por la “estructura de la mercancía”, como caracterizado por “su cuantitativismo y su formalismo”, por “su mirada cosificada y atomizada”, por “su utilitarismo y su racionalismo” (p. 77). Los aspectos característicos del sentido común capitalista son aquellos por los que resulta “adecuado para la acumulación del capital” (p. 85). Su propósito es precisamente que la humanidad sienta, piense y actúe de modo funcional para el capitalismo.

Es el sistema capitalista el que de algún modo impone un sentido común que le sirve para someter el psiquismo. Para Veraza (2008a), en sus propios términos, el sentido común capitalista posibilita “el sometimiento real de la psique humana al capital” (pp. 119-120). Más aún: opera como “la instancia primera de sometimiento de la psique social bajo el capital” (2008b, p. 59). De hecho, más allá de someter el psiquismo, lo constituye de una forma sumisa, funcional, capitalizable, reducible a una mercancía. Engendra una “mente humana mercantificada” y adecuada para el funcionamiento del capitalismo y específicamente para la “explotación del plusvalor” (2008a, p. 122).

El sentido común capitalista es el más conveniente para la explotación en el capitalismo, coincidiendo así con el discurso ideológico de la clase dominante capitalista con el que justifica su interés en explotar. Sin duda este discurso es tan sólo de una clase, pero sabemos por Marx y Engels (2014) que la ideología de la clase dominante constituye la ideología dominante, que “las

ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época, o, dicho, en otros términos, que la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es al mismo tiempo su poder espiritual dominante” (p. 39). Al dominar espiritualmente en la sociedad, la ideología de la clase dominante puede contribuir a formar el sentido común.

### **Famelización de las personas, erotización de las cosas y tanatización de la experiencia**

La formación del sentido común en la sociedad capitalista, como se recordará, obedece a operaciones como la de transfiguración y la de fetichización. La segunda operación implica dos procesos distinguidos claramente por Marx y descritos por Veraza (2018a), como “personificación de las relaciones cósmicas” y “cosificación de las relaciones sociales” (pp. 130-131). Estos dos procesos se desdoblán en otros dos que son igualmente propios del capitalismo y que fueron discernidos por Veraza: la “erotización de las cosas” y la correlativa “famelización de las personas” (pp. 131-132). Hay una sucesión lógica entre ambas parejas de procesos: las cosas pueden ser erotizadas porque antes fueron personificadas, así como las personas requieren haber sido primero cosificadas para poder ser luego devoradas como cosas por otras personas hambrientas, hambreadas, famelizadas.

Los conceptos agregados por Veraza describen procesos “más complejos y desarrollados” que los descritos por Marx (Veraza, 2017, pp. 11-12). Famelizar ya no es tan sólo cosificar, transformar a la persona en una cosa impersonal, sino transmutarla en una cosa que puede consumirse, devorarse, engullirse para satisfacer el hambre consumista de cosas, de mercancías, de artículos de consumo. De modo paralelo, erotizar ya no es tan sólo personificar, atribuir personalidad a las mercancías, sino convertirlas en objetos de un deseo y un goce como el que sentimos hacia las personas.

La cosificación de lo personal y la personificación de lo cósmico preceden y producen respectivamente la famelización de las personas, de “sujetos vistos como objetos que satisfacen el hambre”, y la erotización de las cosas, de “objetos vistos como sujetos que producen goces eróticos como los que los sujetos se procuran entre sí” (Veraza, 2017, p. 11). Así, al ser erotizada, “cada cosa aparece redimensionada con la facultad imaginaria de producirnos una satisfacción absoluta, como si de una relación sexual con otro sujeto humano se tratara”, mientras que el ser humano, al ser famelizado, queda rebajado y rebaja a cada uno de sus semejantes a “instrumento intercambiable” para saciar el hambre, para “obtener cosas”, para “satisfacer nuestras necesidades sexuales y emocionales” (pp. 11-12). Finalmente, en la sociedad capitalista, lo mismo en las relaciones amorosas o amistosas que en las comerciales o laborales, cada persona tiende a ser tratada como una cosa ya no sólo utilizable, sino consumible, comestible y digerible, mientras que lo fetichizado, sea un automóvil o una computadora o cualquier otra cosa, puede llegar a ser como una persona que atrae eróticamente, como un amante que apasiona y obsesiona, como un ser inaccesible que se ansía y por el que se suspira, que merece un respeto y un cuidado que ya no se concedería a nadie.

Sobra decir que las cosas erotizadas terminan decepcionando tanto como las personas cosificadas a las que uno devora o las famelizadas que lo devoran a uno. Al encerrar a la humanidad en un entorno tan decepcionante, el capitalismo puede instalar un estado crónico de aburrimiento, depresión, ansiedad y desesperación como expresiones del hambre que ninguna cosa ni persona cosificada pueden saciar. El resultado final de todo esto es lo que Veraza (2017), denomina “tanatización de la experiencia”, es decir, un proceso por el que la vida en el capitalismo se vuelve “imposible por equívoca” y por estar llena de “una gran frustración, auto-devaluación y resentimiento hasta la muerte” (p. 12).

Como consecuencia de la tanatización, las personas pueden sentirse arrastradas irresistiblemente hacia una muerte que parece valer más que la vida. Esto, para Veraza, no es efecto de una pulsión de muerte como la conceptualizada en el psicoanálisis. Deslindándose de la teoría freudiana y coincidiendo con el freudomarxismo reichiano; Veraza (2017), no concibe el impulso hacia la muerte como un “hecho principal”, sino como una “formación reactiva” históricamente determinada, como un “torcimiento de Eros” provocado por el capitalismo (pp. 12-13). Es el sistema capitalista, no un orden instintivo natural, el que tanatiza la experiencia humana. Tánatos no es para Veraza (1997) un Dios natural y celestial, eterno y ahistórico, sino el “Dios oculto” del capitalismo, “el verdadero Dios de la modernidad toda” que se “confiesa” en la posmodernidad (pp. 62-63).

### **Subsunción real del psiquismo en el capital**

Veraza concibe la tanatización de la experiencia, la erotización de las cosas y la famelización de las personas como formas desarrolladas y complejas de la fetichización, pero las explica por la subsunción real del consumo en el capital. Esta subsunción fue detectada y teorizada por el propio Veraza (1993, 2008), a partir de lo que Marx (2005, 2011) reflexionó en torno a las modalidades formal y real de subsunción del trabajo en el capital. En la reflexión marxiana, la subsunción formal es el proceso por el que un trabajo queda externamente sometido al capital sin ser internamente modificado, mientras que la subsunción real comporta una modificación interna del trabajo para capitalizarlo, para adecuarlo e integrarlo en el sistema capitalista, para que le sirva más al capitalismo, para que produzca más plusvalor, para que permita una mayor acumulación de capital.

Digamos que la subsunción real transforma la actividad laboral productiva al apropiársela, mientras que la subsunción formal sólo se la apropia. En los términos de Marx (2011), en la subsunción formal no hay una “mudanza esencial en la forma y manera real del proceso de trabajo, del proceso real de producción”, pues la subsunción se opera “sobre la base de un proceso laboral preexistente” (p. 55), mientras que la subsunción real instaaura el “modo capitalista de producción” y así “metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales”, dando lugar al “trabajo a gran escala”, a las “fuerzas productivas sociales” y a la “aplicación de la ciencia y la maquinaria” (p. 72-73). Lo importante aquí es que la ampliación, la socialización y especialmente la tecnificación del proceso productivo tienen un propósito preciso: el de integrar la producción en el sistema capitalista para producir más plusvalor que permita una mayor acumulación del capital.

Con la subsunción real, como lo apunta Veraza (2008), tenemos no una tecnología “neutral”, sino una “técnica impregnada por la determinación capitalista”, una técnica “para explotar” (p. 96). El avance tecnológico sirve a la explotación y no a la satisfacción de necesidades naturales o culturales del ser humano. La humanidad tan sólo cuenta para ser explotada cuando su actividad productiva queda subsumida en el capital.

El aporte original de Veraza consiste en ir más allá de la esfera de la producción y desentrañar la subsunción real al capital en una esfera del consumo que abarca todo el mundo humano. En este caso, como lo señala Veraza (1997), lo subsumido es el ámbito “reproductivo” de los sujetos: un “dominio más integral” que el productivo (pp. 285-292). El proceso de subordinación y modificación de los sujetos por el sistema capitalista ya no es tan sólo “económico y político, ni solamente ideológico y cultural, sino que pasa a ser también fisiológico” y además “psicosocial” y hasta “sexual”, sometiendo y transformando el “modo de vida” en su totalidad (2008, p. 98). Es toda la vida humana la que va quedando realmente subsumida, poseída y moldeada por el capital para adecuarla internamente a él, para volverla rentable y lucrativa para él, para integrarla de la mejor manera en el sistema capitalista, para explotarla en sus diversos consumos espirituales y materiales.

Una vez que el consumo queda subsumido en el capital, sus objetos dejan de ser necesariamente objetos útiles para la satisfacción de necesidades naturales y culturales para convertirse en objetos cuya única función es la de posibilitar la valorización del capital, incluso a costa de los consumidores. Se tienen entonces objetos con un valor de uso nocivo, perjudicial, tóxico por su composición o por su carácter excedentario o deficitario, como la comida chatarra con su excedente de azúcares y su déficit de nutrientes, o como las malas películas hollywoodenses con su exceso de violencia o terror y su falta de inteligencia y sensibilidad. Uno de los efectos de este valor de uso nocivo, para Veraza (2017), es que “genera el efecto de tener que compensar su exceso o su carencia en vista de lograr el equilibrio metabólico necesario para nuestra sobrevivencia”, lo que provoca “una serie abierta de consumos de nuevas cosas”, pero “cada valor de uso nocivo adicional que consumimos intentando compensar el desequilibrio, genera un nuevo desequilibrio en otro aspecto”, de modo que “necesitamos un lleno de cosas para satisfacernos o por lo menos intentarlo sin jamás lograrlo” (pp. 11-12). Es así como los seres humanos erotizan las cosas que imaginan que podrían satisfacerlos, compensando su desequilibrio, al tiempo que ven famelizarse a las personas que se convierten en seres hambrientos, víctimas de un hambre insaciable que las hace devorarse unas a otras después de haberse reducido a la condición de cosas.

La erotización de las cosas y la famelización de las personas derivan entonces de una subsunción real del consumo en el capital. Esta subsunción es también para Veraza un factor determinante de la fetichización y de la formación del sentido común de la sociedad capitalista. Lo mismo indirectamente a través de tales procesos que directamente al apropiarse y modificar la vida humana en su totalidad, la subsunción real del consumo implica lógicamente una subsunción real del psiquismo en el capital.

El sistema capitalista subsume realmente la vida psíquica humana, las facultades cognitivas, las operaciones mentales, los pensamientos, los afectos, las emociones y las interacciones. Todo esto es internamente modificado al quedar incorporado y sometido al capitalismo. Las modificaciones resultantes de la subsunción real del psiquismo en el capital están en el origen y en el fundamento no sólo de la fetichización, la transfiguración, la formación del sentido común, la personificación y erotización de las cosas, la cosificación y famelización de las personas, y la tanatización de la experiencia humana, sino de muchos otros procesos que pueden conceptualizarse e investigarse a partir de la teoría psicosocial de Veraza.

## Conclusión

De los siete procesos discernidos en la teoría psicosocial de Veraza, el más fundamental y abarcador es aparentemente el de la subsunción real del psiquismo en el capital. Es por dicha subsunción, porque la mente opera de modo capitalista, por lo que los seres humanos fetichizan, transfiguran, personifican y erotizan las cosas mientras cosifican a las personas y las devoran al famelizarse y tanatizarse. Al mismo tiempo, empero, hacer todo esto permite que se realice plenamente la subsunción real del psiquismo en el capital, una subsunción indispensable para el funcionamiento del sistema capitalista, un funcionamiento que no sólo tiene momentos objetivos económicos y sociales, sino también momentos subjetivos o intersubjetivos, momentos psicosociales, psíquicos, cognitivos, intelectuales, emocionales, conductuales y relacionales.

El capitalismo avanzado necesita subsumir el psiquismo humano, subsumirlo realmente, lo que logra efectuar a través de la subsunción del consumo. Sin embargo, esta subsunción implica y requiere, como condición previa, el sometimiento mental posibilitado por operaciones como la fetichización o erotización de las cosas y la formación del sentido común capitalista. Dichas operaciones, a su vez, presuponen la instauración, la consolidación y la reproducción del capitalismo como sistema que acumula capital al producir el plusvalor y al explotar el trabajo.

Se vuelve así al encadenamiento causal del capitalismo, el encadenamiento esbozado en un principio, en el que ahora se pueden precisar mejor los cuatro eslabones: primero el socioeconómico, el de la explotación del trabajo para la producción y la circulación de mercancías, dinero, plusvalor y capital; después el semiótico y psicosocial, el de la generación de mensajes sociales y el resultante sometimiento mental a través de la fetichización, la transfiguración, la formación del sentido común, la personificación y erotización de las cosas, la cosificación y famelización de las personas, y la tanatización de la experiencia humana; luego el psicológico, el psíquico, sexual, emocional, intelectual y relacional, caracterizado por su aspecto fetichista, famelizado y tanatizado; finalmente el eslabón del consumo en el que se consuma la subsunción real del psiquismo en el capital. El último eslabón está condicionado por los anteriores, pero también abarca los dos que lo preceden, el psíquico y el semiótico-psicosocial, que de algún modo consuman ya la subsunción del psiquismo en el capital.

La teoría psicosocial de Veraza es fundamentalmente una teoría de la subsunción real del psiquismo en el capital. Dicha subsunción es real y no sólo formal porque no solamente le permite al sistema capitalista poseer y explotar la esfera mental, intelectual, emocional, conductual y relacional, sino que reconfigura esta esfera por completo para optimizarla, para que esté lo mejor adaptada al capitalismo, siendo para él tan explotable, productiva, redituable y lucrativa como sea posible. Entre los diversos procesos con los que se reconfigura el psiquismo para subsumirlo en el capital, están los analizados por el propio Veraza: la transfiguración mental del plusvalor en salarios y ganancias, en remuneraciones y dividendos, que dan un sentido engañoso a todo lo valioso que se percibe; la fetichización, personificación y erotización de mercancías como automóviles, teléfonos celulares y otros artilugios tecnológicos que parecen con más vida y personalidad que las personas, más inteligentes que ellas, más apasionantes y deseables que ellas; la cosificación de las personas a las que se puede entonces instrumentalizar y consumir o desechar como si fueran cosas; la famelización de la humanidad que la hace tener una hambre insaciable por la que devora, digiere y defeca a las personas cosificadas; la tanatización por la que todo lo anterior decepciona, deprime y desespera hasta el punto de arrastrar al ser humano hacia la muerte.

Antes de terminar, conviene poner de relieve que la tanatización realiza cabalmente el gesto más propio del capital, el de la transmutación de todo lo vivo en más y más dinero muerto, que está saldándose actualmente con la aniquilación de toda la vida en el planeta. Este gesto no sólo opera en el nivel psíquico, sino en el socioeconómico, en el que la destrucción es el medio principal de producción del capitalismo. Para producir un plusvalor, el capital debe fabricar todos los artículos que nos envenenan y contaminan el planeta, pero para que estos objetos sean fabricados, nuestra vida tiene que ser explotada y así consumida y destruida.

El consumo y la destrucción de nuestra vida sigue siendo el único medio efectivo del que dispone el capital para destruirlo todo y así producirse únicamente a sí mismo al producir el plusvalor. Esto es lo que yo he descrito, en una tradición intelectual diferente de la de Veraza, como el goce del capital, entendiéndolo, a partir de Jacques Lacan y de su lectura de Freud y Marx, como una posesión por la posesión con la que se obtiene una satisfacción directa devastadora de la pulsión de muerte. Lo tanático no deja de estar aquí en el horizonte del capitalismo.

## Referencias

- Horkheimer, M. (2008). Historia y psicología. En *Teoría crítica* (pp. 22-42). Amorrortu.
- József, A. (1972). Hegel, Marx, Freud. *Action Poétique*, 49, 68–75.
- Lenin, V. (1975). *Materialismo y empiriocriticismo*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, K. (2005). *La tecnología del capital: subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización: extractos del manuscrito, 1861-1863*. Editorial Itaca.
- Marx, K. (2008). *El Capital I*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2009a). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 (Volumen I)*. Siglo XXI.

- Marx, K. (2009b). *El Capital III*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2011). *El Capital. Libro I. Libro VI (inédito)*. Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Trotta.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Presses Universitaires de France.
- Pavón Cuéllar, D. (2017a). Psicología y subsunción del psiquismo en el capital: entre Marx, Jorge Veraza y los psicólogos marxistas. *En lugar de la psicología*. <https://sujeto.hypotheses.org/790>
- Pavón Cuéllar, D. (2017b). *Marxism and psychoanalysis, in or against psychology?* Routledge.
- Pavón Cuéllar, D. (2019). ¿Es *El capital* de Marx un libro de psicología? *En lugar de la psicología*. <https://sujeto.hypotheses.org/1260>
- Pavón-Cuéllar, D. (2021). *Virus del capital*. La Docta Ignorancia.
- Pavón-Cuéllar, D. (2022). Ontología del capitalismo: violencia estructural y reducción del ser al goce del capital. *Castalia*, 39, 9-18.
- Reich, W. (1989). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. Siglo XXI.
- Veraza, J. (1993). *Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital*. Editorial Ítaca.
- Veraza, J. (1997). *Praxis y dialéctica de la naturaleza en la posmodernidad. A 100 años de la muerte de Engels y a 150 de la redacción de las Tesis sobre Feuerbach*. Editorial Ítaca.
- Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. Editorial Ítaca.
- Veraza, J. (2017). El Sentido Común Mercantil Capitalista y sus fetichismos (a 150 años de la publicación del tomo 1 de *El capital*). *Teoría y Crítica de la Psicología*, 9, 1-15.
- Veraza, J. (2018a). *Marx y la psicología del sentido común (contribución a una teoría marxista del sentido común)*. Editorial Ítaca.
- Veraza, J. (2018b). El dominio del capital industrial y el fetichismo global que lo enmascara: para una teoría marxista del sentido común. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 10, 47-62.

## Autor

**David Pavón-Cuéllar.** Doctor en Filosofía por la Universidad de Rouen y Doctor en Psicología por la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

## Declaración

### Conflicto de interés

No tengo ningún conflicto de interés que declarar.

### Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes ajenas a este artículo.

### Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.